

M^a J. Mardomingo

La psiquiatría del niño y del adolescente en busca de la propia identidad

Sección de Psiquiatría Infantil. Hospital General Universitario Gregorio Marañón. Madrid. Prof^a Asociada de la Universidad Complutense de Madrid.

Child and adolescent psychiatry: looking for its own identity

Correspondencia:

M^a J. Mardomingo Sanz
Sección Psiquiatría Infantil
Hospital General Universitario Gregorio Marañón
Dr. Esquerdo, 46
28007 Madrid

Parece fuera de toda duda que la Psiquiatría del niño y del adolescente se encuentra, en esta etapa finisecular, en un momento crucial de su recorrido histórico. Sumida en la ausencia de reconocimiento institucional y sin un claro concepto de sí misma frente a la sociedad, carece del ímpetu necesario para definirse, de modo definitivo, como una auténtica especialidad médica que dispone de los recursos necesarios para desarrollar la labor científica, humanitaria y social que le corresponde. La Psiquiatría del niño y del adolescente se encuentra, y a mi entender de modo urgente, ante el reto de profundizar en lo que es y en lo que debería ser, si no quiere perder, como en tantas ocasiones anteriores, el ritmo de la historia. Lo que sucede en nuestro país a este respecto tal vez no es muy distinto de lo que sucede en otros sitios, pero centremos esta reflexión en lo que nos es más cercano y de lo que, sin duda, también somos responsables.

La *Psiquiatría del niño y del adolescente* tiene por delante la tarea de definir sus objetivos, límites, métodos y relaciones con otras ciencias afines. Debe, por tanto, afrontar la tarea de ubicarse dentro del ámbito del saber y de los conocimientos, y en el lugar que socialmente le corresponde. Y todo esto

tiene que hacerlo, en primer lugar, para tener una identidad propia, y, en segundo lugar, para poder cumplir sus fines específicos, como un deber de lealtad a los pacientes. No es ningún secreto que, desde un punto de vista histórico, la *Psiquiatría del niño y del adolescente* se ha considerado y se considera en España una "subespecialidad", es decir, una especialidad menor, tutelada y dependiente de la psiquiatría del adulto, y relegada e ignorada por la pediatría. Para muchos pediatras la psiquiatría constituye algo así como una esfera remota e ignota, rodeada en ocasiones de un cierto halo de exotismo, más ligada a la filosofía y a la literatura que a la medicina, en el mejor de los casos, y, más bien, próxima al esoterismo y a las ciencias ocultas en no pocas ocasiones. Estas opiniones se basan unas veces en creencias y convicciones personales erróneas; otras, por el contrario, tienen como fuente principal de información, el quehacer cotidiano de los psiquiatras infantiles.

Es verdad que la crisis de identidad de la *Psiquiatría del niño y del adolescente* no es una excepción dentro de las ciencias del comportamiento humano y, sin duda, afecta también a la psiquia-

2 tría general, pero adquiere una mayor agudeza por una serie de circunstancias sociales, legales y de intereses creados, que convierten a esta especialidad en la gran olvidada. Históricamente, la *Psiquiatría del niño y del adolescente* ha recibido una atención más bien folklórica por parte de la sociedad y de los poderes establecidos. Una atención que gira a veces en torno a anécdotas curiosas y pequeños melodramas de la vida cotidiana, que centran el interés de los medios de comunicación, que piden la opinión de los psiquiatras para dar a las noticias un halo de profundidad. Es para opinar sobre estos temas para lo que se pregunta, no sin cierta condescendencia, lo que piensan los psiquiatras infantiles. Ciertamente es que de ninguna manera es ésta una característica exclusiva de la psiquiatría. La banalidad, la superficialidad y los lugares comunes forman parte consustancial del mundo en que vivimos.

Una de las circunstancias que ha contribuido y contribuye a este lugar secundario que la *Psiquiatría del niño y del adolescente* ocupa en la escala de apreciación social es, paradójicamente, lo que de forma determinante la define como disciplina: su dedicación a la infancia. Una rápida mirada a la historia universal pone de manifiesto cómo los niños y los jóvenes han ocupado un lugar secundario en los intereses y en los desvelos de una sociedad esencialmente adulto-céntrica, que procura, por encima de todo, satisfacer en primer término las necesidades de sus miembros más fuertes: los adultos. El aumento de la sensibilidad hacia los derechos de los niños a lo largo del siglo XX ha supuesto un avance enorme en el ámbito legal, pero no siempre se ha traducido en realidades concretas de la vida cotidiana.

La falta de reconocimiento social y las incertidumbres de los psiquiatras infantiles acerca de la identidad de su propia materia son dos realidades que se apoyan mutuamente y que contribuyen a la sensación generalizada, aunque nunca claramente confesada, de que la *Psiquiatría del niño y del adolescente* no alcanza el rango de verdadera disciplina científica. De hecho, cualquiera puede emitir profundos juicios y opiniones sobre los problemas de los niños. Es precisamente la au-

sencia de reconocimiento social y de definición como ciencia del comportamiento, y no de la especulación, que se ubica en el ámbito de las neurociencias, lo que, junto a otros intereses de diversa índole, ha propiciado la falta de reconocimiento legal de la especialidad. Habría que estar ciego para no comprender que lo que no está legalmente reconocido, no cuenta con inversiones; y si no hay inversiones, no hay servicios asistenciales; y si no hay servicios asistenciales, no hay programas de formación, docencia e investigación y, por tanto, no hay desarrollo de los conocimientos. Es decir, lo que no está legalmente reconocido: o no existe, o se tolera al margen de la ley, o se soporta con condescendencia. Condescendencia, paternalismo, ignorancia y falta de rigor, han acompañado a la *Psiquiatría del niño y del adolescente* durante demasiado tiempo.

Esta situación explica, al menos en parte, algunas de las características de la asistencia psiquiátrica en nuestro país:

1. Número insuficiente de psiquiatras infantiles.
2. Escasez y mala distribución de los recursos.
3. Falta de unidades de hospitalización.
4. Deficiente coordinación de los servicios de atención primaria y terciaria.
5. Ausencia de servicios intermedios como hospitales de día para adolescentes.
6. Deficiente coordinación con los servicios pedagógicos, de asistencia social y judiciales.

Este panorama oficial, un tanto desmoralizador, condiciona la docencia, la investigación y la formación de nuevos psiquiatras infantiles.

Sin embargo, es obligado también subrayar cómo en los últimos años se ha producido en nuestro país un extraordinario desarrollo de la *Psiquiatría del niño y del adolescente*, que se ha traducido en un aumento de las publicaciones y de las reuniones científicas, en un mayor rigor de los métodos de tratamiento y diagnóstico, en la adopción de una terminología común y en la introducción de métodos de evaluación y control de los servicios. Baste decir, por lo que se refiere al ámbito de las publicaciones, que en los últimos cinco se han editado más libros de la especialidad que en los

treinta años anteriores, abarcando desde tratados y manuales que proponen una visión conceptual de la materia, hasta otros que se centran en temas concretos como la evaluación, el tratamiento farmacológico, la historia, o aspectos especialmente ligados a la pediatría o a patologías concretas. En los últimos años han comenzado también los primeros trabajos epidemiológicos realizados con auténtico rigor.

Por tanto, podría decirse que la situación oficial de la *Psiquiatría del niño y del adolescente* no se corresponde plenamente con la situación real, lo cual no es del todo raro, ya que suele ser propio de las instancias oficiales ir a remolque de la vida.

La *Psiquiatría del niño y del adolescente* tiene ante sí, en este comienzo del tercer milenio, una importante tarea: reivindicar el derecho de los niños y adolescentes a recibir una asistencia psiquiátrica adecuada y el derecho a alcanzar el nivel de desarrollo científico de otras especialidades médicas. En este marco, existen algunas áreas y temas que sin duda van a requerir especial atención:

1. La desinstitutionalización de los niños con trastornos psiquiátricos, retraso mental profundo o problemas familiares y sociales (maltrato, prostitución de la madre, delincuencia del padre).
2. El aumento de la adicción a drogas en los adolescentes, especialmente el alcoholismo.
3. El aumento de las enfermedades pediátricas de tipo crónico.
4. El aumento del estrés ambiental que facilita la aparición de cuadros de ansiedad.
5. El aumento del número de niños hijos de madres adolescentes.
6. El aumento de los abortos en la adolescencia.
7. El aumento del suicidio y de los intentos de suicidio en niños cada vez más pequeños.

8. El aumento de la conflictividad en el medio familiar, se traduzca o no en divorcio o separación de los padres.
9. El desempleo juvenil y la falta de expectativas para el futuro.

La *Psiquiatría del niño y del adolescente* es, sin duda, una disciplina joven, no obstante, ha experimentado en las últimas décadas un desarrollo de tal magnitud, que puede considerarse como una de las áreas científicas con un futuro más prometedor y más interesante. Su progresiva conceptualización como ciencia participa de las mismas incertidumbres que la *Psiquiatría general* y que el resto de las neurociencias, no en vano la comunidad científica aún no ha resuelto el problema de las relaciones cuerpo-mente, ni el concepto de conciencia. Pero además, la *Psiquiatría del niño y del adolescente* está inmersa en las corrientes filosóficas y de opinión de su tiempo, en el "zeitgeist" o espíritu de la época, en mayor grado que otras disciplinas, y necesita del reconocimiento social y del apoyo institucional para proseguir su desarrollo como ciencia. Es probable que a lo largo de los próximos años la *Psiquiatría del niño y del adolescente* sea un fiel reflejo de los nuevos avances científicos y que experimente una gran influencia de las investigaciones neurobiológicas, de los modelos matemáticos y de las nuevas técnicas de diagnóstico y tratamiento. Al mismo tiempo se verá influida por las tendencias del pensamiento y de la opinión pública. A los psiquiatras ya formados les corresponde la responsabilidad de hacer posible que los estudiantes y médicos jóvenes tengan la oportunidad de descubrir y entusiasmarse con una materia perfectamente idónea para transmitir la complejidad del comportamiento humano, la dimensión humanista de la medicina, el interés de la reflexión histórica, la sensibilidad hacia la infancia, y la importancia del rigor y del método en el progreso de la ciencia.

BIBLIOGRAFÍA

- 4 Callabed J, Comellas MJ, Mardomingo MJ, eds. Las enfermedades psicosomáticas y su relación con la familia y la escuela. Barcelona: Laertes; 1997.
- Callabed J, Comellas MJ, Mardomingo MJ, eds. El entorno social, el niño y el adolescente. Barcelona: Laertes; 1998.
- Mardomingo Sanz MJ. Psiquiatría del niño y del adolescente: Método, fundamentos y síndromes. Madrid: Díaz de Santos; 1994.
- Mardomingo Sanz MJ. Glosario de Psiquiatría. Traducción y adaptación del American Psychiatric Glossary. Seventh Edition. Washington: American Psychiatric Press, Inc; 1995.
- Mardomingo Sanz MJ, Rodríguez-Ramos P, Velasco A. Psicofarmacología del niño y del adolescente. Madrid: Díaz de Santos; 1997.
- Mardomingo MJ, ed. Estados depresivos en la adolescencia: Aportaciones para la práctica clínica. Madrid: Smithkline Beecham; 1997.
- Pedreira JL, Tomás J, coord. Puericultura, vulnerabilidad y problemas comunes de la maduración de los niños. Barcelona: Laertes; 1997.
- Polaino Lorente A, ed. Manual de hiperactividad infantil. Madrid: Unión Editorial; 1997.
- Rodríguez Sacristán J, ed. Psicopatología del niño y del adolescente. Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla; 1995.
- Sasot J, Moraga FA. Psicopediatría del adolescente. Aspectos preventivos y sociales. Barcelona: Prous Science; 1998.
- Toro J. El cuerpo como delito. Anorexia, bulimia, cultura y sociedad. Barcelona: Ariel; 1996.
- Toro J, Castro J, García M, Lázaro L. Psicofarmacología de la infancia y adolescencia. Barcelona: Masson; 1998.